

Héroes y demonios. Los jóvenes del Frente Nacionalista Patria y Libertad en el Chile de la Unidad Popular (1970-1973)

RESUMEN

En este trabajo se analiza el rol que jugó un grupo de jóvenes de extrema derecha nacionalista que confluyeron en la formación del Frente Nacionalista Patria y Libertad en la configuración del movimiento antiallendista. Mediante el uso de la violencia buscó combatir al gobierno de la Unidad Popular, convirtiéndose en el paradigma del antiliberalismo, anticomunismo y nacionalismo. Preconizó la instauración de una democracia funcional, que asegurara el desempeño “armónico” de las relaciones de producción, en rechazo al capitalismo y marxismo. Nuestro objetivo es abordar qué rol jugó en la configuración del movimiento antiallendista, cuál fue su forma de organización y proyecto político.

PALABRAS CLAVES: nacionalismo, Patria y Libertad, extrema derecha, Chile

ABSTRACT

This paper analyses the role played by a group of young right-wing nationalist, called Frente Nacionalista Patria y Libertad in the social movement against Allende. By violence sought to combat the Popular Unity government, becoming in the paradigm of anti-liberalism, anti-communism and authoritarian order. This group was in favor of corporatism, functional democracy, which ensures the harmonious relations of production, besides it, rejected capitalism and Marxism. This article pretends to analyze what role played in the anti-Allende movement, how was his way of organization and political project.

KEY WORDS: Nationalism, Patria y Libertad, Extreme Right, Chile

Fecha de recepción: 19 de noviembre de 2015

Fecha de aceptación: 7 de mayo de 2016

Héroes y demonios. Los jóvenes del Frente Nacionalista Patria y Libertad en el Chile de la Unidad Popular (1970-1973)

Gabriela Gomes*

Introducción

En los “largos años sesenta” la juventud se constituyó como la etapa de la vida más valorada y adquirió autonomía como estrato social (Devés Valdés, 2007; Hobsbawm, 2006). Desde el punto de vista cultural, se masificó, juvenilizó e internacionalizó una cultura ligada al estilo “americano”, que se evidenció en las nuevas formas de vestir, el uso del pelo largo, las minifaldas, los jeans y vaqueros, los nuevos estilos musicales, entre los que se destacaron los grupos *hippies*, el rock, la “nueva ola” (Cf. Manzano, 2010b). La internacionalización de la “nueva cultura juvenil” se caracterizó por la pluralidad de estilos, el predominio de marcas, imágenes y estéticas que tipificaron a los jóvenes. Figuras como The Rolling Stones, Jimmy Hendrix, Janis Joplin, Bob Marley, se convirtieron en íconos transnacionales de aquellos años (Hobsbawm, 2006: 327-329; Manzano, 2010a: 378). La Revolución cultural estuvo asociada a movimientos por mayor libertad que se manifestó en el uso de la marihuana y otras drogas y los cuestionamientos hacia la sociedad tradicional (la familia y la autoridad patriarcal) y las instituciones que no se adaptaban al “cambio social” como los partidos políticos, la burocracia sindical, las universidades y la Iglesia Católica. La entrada masiva al mundo laboral de las mujeres, junto a la extensión del uso de la píldora anticonceptiva permitió su liberación sexual e instaló su nuevo rol en la sociedad.

En el marco de la Guerra Fría el triunfo de la Revolución Cubana y las luchas anticoloniales del Tercer Mundo desencadenaron un proceso de radicalización política hacia la izquierda y derecha. Para los militantes de las nuevas causas revolucionarias de Asia, África y América Latina, el descrédito generalizado de los sistemas políticos democrático-burgueses y de los Partidos Comunistas tradicionales, desembocó en la convicción de que solo una revolución violenta podía conducir a un socialismo auténtico, o instalar un “nuevo orden” social basado en la democracia orgánica y la representación de los cuerpos intermedios. En América Latina la proyección continental del *pathos* de la Revolución Cubana funcionó como una especie de “locomotora política” y horizonte ideológico, donde la “revolución” formó parte de lo “pensable y decible”. En esos años, la juventud emergió como “sujeto colectivo” y dejó de ser una mera categoría biológica. Los “jóvenes” fueron el principal sector movilizado que se incorporó al proceso de radicalización política (Tcach, 2006:159). La palabra “revolución” circuló comúnmente en diferentes ámbitos. Por ejemplo, para las izquierdas radicales, la “revolución” pasó a ser sinónimo de lucha armada y violencia revolucionaria (Gilman, 2012: 50-51). La violencia adquirió un estatuto central en la vida política de la militancia juvenil tanto en el campo de las izquierdas como de las derechas. De hecho las juventudes de izquierdas fueron asociadas a la cultura contestataria y al antiautoritarismo: los intelectuales comprometidos en la transformación social, los estudiantes

* Doctoranda en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y Profesora Universitaria en Historia por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Actualmente es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente en la UBA y en la UNGS. Correo electrónico: gabrieladaianagomes@gmail.com

protestando en las calles en el *Mayo Francés* de 1968, el Tlatelolco mexicano, contra la guerra de Vietnam y la invasión soviética a Checoslovaquia. Sin embargo, es poco lo que se ha investigado sobre los jóvenes de derecha en el proceso de extrema radicalización. Dichos actores fueron subestimados y simplemente calificados como “contrarrevolucionarios”. No obstante, nos parece que vale la pena detenernos en su estudio. Como veremos a continuación, los anhelos de impedir una revolución marxista impulsó a que los jóvenes de derecha radical se organizaran y recurrieran a la violencia política para imponer “su” revolución.

En este trabajo nos proponemos abordar la forma de organización, el proyecto político y las estrategias de movilización de un grupo de jóvenes de extrema derecha nacionalista que formaron el Frente Nacionalista Patria y Libertad –en adelante FNPYL–. Optamos por definir al FNPYL como una agrupación política no partidaria de tinte neofascista que derivó en un grupo armado y ejerció la violencia política como método de lucha contra los militantes de izquierda (Cf. McGee Deutsch, 2009). Eso incluía atentados en espacios públicos del Gran Santiago, secuestros y asesinatos a figuras políticas.¹ El FNPYL apuntó a instaurar una “democracia funcional”, que asegurara el desempeño “armónico” de las relaciones de producción. Su rechazo al capitalismo y marxismo, debe ser entendido a la luz del contexto de radicalización política, producto de un proceso de polarización social que se inició en Chile tras el triunfo de la “Revolución en Libertad” (1964-1970) y la configuración de una “nueva derecha” política. Para comprender su opción por la lucha armada, es necesario atender a la compleja configuración del movimiento antiallendista, que contó con múltiples actores: las corporaciones empresariales y mediáticas, los partidos políticos y sectores del sindicalismo. Asimismo, la violencia política se constituyó en un fenómeno cotidiano que derivó en el colapso de la UP, ya que fue ejercida por amplios grupos sociales, desde el Comando Rolando Matus (grupo de choque del Partido Nacional (PN), que encabezó acciones terroristas junto al FNPYL), la juventud demócrata cristiana, el Partido Socialista (PS), el Movimiento de Acción Popular Unitaria Obrero Campesino (MAPU-OC) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

La primera sección de este artículo ofrece un panorama general del impacto político que provocó el reformismo demócrata cristiano en el campo de las derechas y en un grupo de jóvenes reaccionarios que formaron el Movimiento Gremialista y crearon una serie de publicaciones como *Fiducia*, *Tizona* y *Portada*. La segunda sección analiza el surgimiento del FNPYL y sus estrategias para impedir el triunfo definitivo de Salvador Allende. La tercera aborda su proyecto político y *modus operandi* desde sus inicios hasta su disolución tras el golpe de Estado de 1973. Las fuentes utilizadas para este trabajo son los documentos y material de difusión del FNPYL, prensa y revistas políticas de circulación masiva del período.²

Los preludios políticos-ideológicos de *Patria y Libertad*

Las elecciones de 1964 representaron la extrema polarización de la sociedad chilena. Salvador Allende obtuvo 39% por el Frente de Acción Popular (FRAP) –una alianza comunista-socialista, Julio Durán Neumann por el Frente Democrático el 5% y Eduardo Frei Montalva 55% por el Partido Demócrata Cristiano (PDC). En ese caso, la derecha liberal y conservadora decidió apoyar al PDC por considerarlo un “mal menor”. Bien son conocidas las

¹ Sobre las principales teorías que giran en torno al concepto de “violencia política”, véase Aróstegui (1994).

² Agradezco los comentarios de quienes realizaron las evaluaciones correspondientes a este artículo, y las sugerencias de los Doctores Juan Besoky y Ernesto Bohoslavsky.

campañas mediáticas contra la candidatura de Allende financiadas por la CIA, que facilitó el triunfo de Eduardo Frei, que a su vez implicó la pérdida de poder de la derecha tradicional (Cf. Correa Sutil, 2005). El reformismo demócrata cristiano despertó una amplia movilización social, que habilitó la reforma agraria, la chilenización del cobre y la reforma universitaria. Las derechas consideraron que la DC representaba la “puerta de entrada al comunismo”.

En ese contexto se configuró una “nueva derecha política”, que se caracterizó por la mixtura de neoliberalismo, pensamiento católico tradicional-corporativista y se plasmó en el Partido Nacional (PN), los Chicago Boys y el gremialismo (Valdivia Ortiz de Zárate, 2008). Como señaló Bohoslavsky (2012), el anticomunismo había operado como principio articulador de dichas familias ideológicas. En 1966 surgió el PN producto de la fusión del Partido Liberal, el Conservador y Acción Chilena, como resultado del pobre desempeño que la derecha tradicional había experimentado en las elecciones parlamentarias de 1965. En ese sentido, el PN representó un intento de renovación política e ideológica, una mixtura entre corporativismo y neoliberalismo. Si bien sus miembros adherían a la “democracia orgánica”, defendían la institucionalidad liberal y reivindicaban al capitalismo. Asimismo, en 1966 surgió el Movimiento Gremialista como expresión de los jóvenes radicalizados que estudiaban en la Pontificia Universidad Católica (PUC). Estuvo organizado por Jaime Guzmán³, quien inició su carrera política como estudiante de Derecho, con el objetivo de oponerse a la “politización demócrata cristiana” de la Universidad y la Iglesia Católica. El gremialismo llegó a controlar los principales centros de alumnos de la PUC y la Federación de Estudiantes que habían estado en manos de los demócratas cristianos. Bajo el discurso del apoliticismo, preconizó el reemplazo del orden democrático por uno autoritario y corporativista inspirado en primer franquismo (Valdivia Ortiz de Zárate, 2008).⁴ Asimismo, el neoliberalismo ingresó a través de la Escuela de Economía de la PUC y la promoción de estudios de posgrados en la Universidad de Chicago durante los '60. Los “Chicago Boys” fueron fieles seguidores de las teorías económicas de Milton Friedman y de Arnold Harberger.⁵

En 1967 estudiantes de PUC formaron la Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, cuyo órgano de expresión era la revista *Fiducia*, fundada en 1962. Esta publicación denunció a los sectores progresistas en la Iglesia, especialmente los centros

³ Jaime Guzmán fue el principal asesor y consejero de la Junta Militar, participó en la Comisión de Estudios de la Constitución Política de 1980 y de la Comisión de Estudios de Leyes Orgánicas Constitucionales que le brindaron sustento jurídico a la dictadura. Se desempeñó como miembro del consejo editorial de las revistas *Qué Pasa*, *Ercilla* y *Realidad*, columnista de los diarios *El Mercurio*, *La Tercera*, *La Segunda* y miembro del Directorio de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica. Posteriormente, en 1983 formó un nuevo partido político de derecha, la Unión Demócrata Independiente (UDI) al que se sumaron varios de los miembros del gremialismo. Partidario del conservadurismo, fue crítico de la democracia liberal, opositor al PDC y miembro de Tradición Familia y Propiedad. Su formación estuvo marcada por dos etapas. En la primera fue uno de los portavoces del pensamiento corporativista conservador, vinculado al integrismo español y a Carl Schmitt. En la segunda, influenciado por Von Hayek, preconizó la democracia restringida, concebida como un método de carácter instrumental para generar la representación política, contemplando el sufragio universal y aceptó una lógica liberal basada en el principio de subsidiariedad del Estado, ideas que quedarían plasmadas en la Constitución Política de 1980 (Cristi, 2000:7-21 y 161-175).

⁴ Los filósofos Osvaldo Lira, Julio Philippi y el historiador Jaime Eyzaguirre fueron notables referentes del corporativismo católico, estuvieron vinculados ideológicamente al franquismo y ejercieron gran influencia entre los círculos académicos y estudiantes de la PUC, principalmente en el gremialismo y en el propio Jaime Guzmán.

⁵ Correa Sutil (1985) considera como antecedente al proyecto neoliberal de los setenta, la convocatoria a un grupo de expertos norteamericanos para elaborar un programa antiinflacionario de corte liberal durante el gobierno de Carlos Ibáñez (1952-1958), conocido como la Misión Klein Saks que difundió *El Mercurio*.

dirigidos por los jesuitas, a quienes acusaron de estar vinculados con los comunistas. A mediados de 1960 se creó *Tizona*, una publicación vocera de la Armada y grupos empresariales católicos integristas que criticaron la reforma agraria que impulsó el PDC y promovieron sistemáticamente la interrupción del orden democrático. Sin embargo, los integristas no consiguieron sumar adeptos de forma significativa entre el clero. En 1969 se creó la revista *Portada* cuyos ideólogos se caracterizaron por ser partidarios del nacionalismo vinculados a tradiciones hispánicas y al Opus Dei. Dicha publicación mostró la confluencia entre corporativismo, nacionalismo y neoliberalismo, que caracterizó a la “nueva derecha”. En sus páginas aparecía la influencia tanto de Jaime Eyzaguirre como de Jorge Prat. Se afirmaba que los cuerpos intermedios como la familia, los gremios y sindicatos, las universidades, las Fuerzas Armadas, la Iglesia y los municipios deberían acceder a la representación política que era monopolizada por los partidos. Se defendía un orden político social basado en postulados corporativistas y la influencia neoliberal en lo económico. En *Portada*, nacionalismo no era sinónimo de estatismo, ya que la intervención del Estado en el campo económico y social era entendida como un signo totalitario. Nacionalismo significaba el respeto a la propiedad privada, la libre empresa, garantizar la unidad nacional y el rechazo a las ideas extranjeras. Asimismo, favoreció el reemplazo del sistema democrático-liberal por un orden autoritario. Hacia 1971 surgió la revista *Qué Pasa*, cercana al esquema doctrinario de *Portada*. Difundió la alternativa gremialista, criticó el desempeño económico del gobierno de la Unidad Popular, a la vez que promovió el rol subsidiario del Estado y favoreció una forma de gobierno autoritario. En sus páginas escribían periodistas y economistas promotores de la Escuela de Chicago, que se formaron en la PUC. Hacia 1973 el gremialismo se fue inclinando hacia la noción de una “democracia protegida” y a la reivindicación de un capitalismo libre y un corporativismo anti-estatal.

La Unidad Popular y el contexto de radicalización política

El 4 de septiembre de 1970 Allende ganó las elecciones como candidato de la UP, una coalición política integrada por comunistas, socialistas, radicales, socialdemócratas, el Partido de Izquierda Radical (PIR) (1971), Acción Popular Independiente, un sector de la Izquierda Católica (IC) –se suma en 1971–, el Movimiento de Acción Popular (MAPU) y el MAPU Obrero campesino (MAPU-OC).⁶ Dicha votación estuvo fuertemente segmentada: la UP triunfó con el 36.6%, Jorge Alessandri del PN obtuvo 34.9% y Radomiro Tomic –quien representaba el sector más radical de la DC– sacó 27.8%.⁷ Dado que ninguno de los candidatos había obtenido mayoría absoluta, los resultados electorales deberían ser rectificadas por el Congreso Nacional, ya que la Constitución vigente no contemplaba una segunda vuelta. En ese contexto, surgió el Movimiento Cívico Independiente Patria y Libertad, organizado por el abogado Pablo Rodríguez Grez, militante del PN desde su fundación.⁸ Su principal objetivo era impedir el triunfo marxista. Tradicionalmente, el

⁶ Salvador Allende fue elegido senador por Aconcagua y Valparaíso en 1951 y fue candidato presidencial en tres oportunidades. La primera en 1952, por el Frente del Pueblo por el que obtuvo 5.44%, Carlos Ibáñez del Campo por el Partido Agrario Laborista (PAL) sacó 46.79%, Arturo Matte Larraín por el Partido Liberal (PL), el Partido Conservador sacó 27.8%, Pedro Alonso por el Partido Radical obtuvo el 19.95%. En las elecciones de 1958, Allende se presentó como candidato del FRAP consiguió 28,9 % de los votos, perdió contra Jorge Alessandri –el candidato de los liberales por 31.52%– y Eduardo Frei por la DC obtuvo 20.75% (Aggio, 2002).

⁷ El 27,8 % de la DC se explica porque no todos sus partidarios votaron por Tomic, sino por el candidato de la derecha, ya que su programa era más radical del que ofrecía la UP.

⁸ Pablo Rodríguez Grez era una personalidad desconocida hasta 1970. Nació en un hogar de clase media, hijo del Manuel Rodríguez Valenzuela, quien fue Ministro de Educación durante el gobierno de Gabriel González Videla durante 20 días, entre el 7 y 27 de febrero de 1950. Militó en las filas del Partido Radical. Estudió en la Escuela Pública, anexa a la Normal “José Abelardo Núñez” desde allí pasó al Internado Nacional Barros Arana. Estudió

Congreso reconocía y ratificaba la decisión popular, pero *PyL* presionó para que éste desconociera el resultado electoral. Rápidamente, Pablo Rodríguez organizó su primer acto público en el Estadio Chile el 10 de septiembre de 1970. En su discurso afirmó que se trataba de un movimiento de vanguardia que “emprendía la lucha contra el marxismo”:

El marxismo ha puesto al país en una encrucijada que nadie puede soslayar. Se trata, definitivamente, de optar entre la DEMOCRACIA o el TOTALITARISMO. Entre la LIBERTAD o el VASALLAJE.

Los partidos políticos de raigambre democrática, entre los que encontramos al Partido Nacional, Partido Radical y a la Democracia Cristiana, han sido incapaces de aunar sus esfuerzos en Pro de la preservación de la libertad arrastrándonos, [...] al peligro inminente de un totalitarismo marxismo.⁹

Con el objetivo de evitar el triunfo definitivo de Allende, el 22 de octubre de 1970, sectores de extrema derecha junto a ex militares secuestraron al comandante en Jefe del Ejército, el General René Schneider. Su plan era que el ex presidente Eduardo Frei, formara un gabinete militar y convocara nuevamente a elecciones. Sin embargo, el plan fracasó porque Schneider resultó herido y falleció pocos días después. Entre septiembre y noviembre de 1970, *PyL* apostó a la contrarrevolución y buscó que las Fuerzas Armadas destituyeran a Allende. Asimismo, proliferaron los desfiles antiallendistas, protagonizados por mujeres vestidas de negro que arrojaban piedras e insultos frente al Palacio Presidencial de la Moneda. Por su parte, los alessandristas buscaron que los diputados demócratas cristianos no reconocieran el triunfo de Allende y apoyaran al candidato de la derecha. No obstante, esta iniciativa no prosperó ya que en noviembre de 1970 el Congreso ratificó la victoria electoral de la UP, a cambio de que Allende firmara el Estatuto de Garantías Constitucionales. A partir de ese momento, Pablo Rodríguez decidió ponerle fin al Movimiento Cívico Patria y Libertad. Meses más tarde, el 1° de abril de 1971 surgió el FNPYL.¹⁰

Su discurso giró en torno a la visión conspirativa y la denuncia del complot soviético para “apoderarse” de Chile. Pablo Rodríguez (1971:28) afirmó: “¡Aplastemos a los fariseos que se sirven de todo a cambio de conquistar el poder para sus amos extranjeros!”. Para el líder del FNPYL, tal diagnóstico “ameritaba” una “cruzada nacionalista” mediante el uso de la violencia política como instrumento de lucha para desestabilizar al gobierno. Principalmente organizó innumerables actos insurreccionales en los espacios públicos del Gran Santiago que apuntaron a generar pánico y terror entre sus habitantes.¹¹ El FNPYL mantuvo vínculos con militares y capitanes de fragata retirados que resultaron clave para abastecerse de la dinamita para los atentados que se realizaron en puentes, ferrocarriles comercios, dependencias de

en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, donde participó del Grupo Universitario Radical y donde compartió filas con Ricardo Lagos, con quien mantuvo serios enfrentamientos que le valieron su expulsión de la agrupación. Se desempeñó como Profesor en la Escuela de Derecho de la misma casa de estudios. Fue columnista del diario *La Tercera* (1971-1984), donde discrepaba con las medidas económicas que aplicó la Escuela de Chicago. Fue colaborador de *El Mercurio* y la *Revista Qué Pasa* (Díaz Nieva, 2003; Rodríguez Grez, 1985).

⁹ Pablo Rodríguez Grez, presidente del Movimiento Cívico Patria y Libertad, *El Mercurio*, 11 de septiembre de 1970, en: Díaz Nieva (2013:80).

¹⁰ Frente Nacionalista Patria y Libertad, *Discurso fundacional pronunciado por su presidente*, Pablo Rodríguez Grez, el 11 de abril de 1971. Entre los primeros dirigentes de *PyL* se encontraban: el nacionalista Gastón Acuña –simpatizante de Jorge Prat Echaurren–, el líder del gremialismo Jaime Guzmán, Carlos Cruz-Coke, el escritor Enrique Campos Menéndez, el Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, Benjamín Matte, Raúl Labarca miembro del Partido Popular Nacionalista, Gissela Silva del alessandrista y Miguel Ubilla. Jaime Guzmán, Gissela Silva y Eduardo Boetsch abandonarían el FNPYL a mediados de 1972 (Díaz Nieva, 2013:162).

¹¹ *Patria y Libertad*, N° 3, 1971.

aeropuertos internacionales, entidades financieras, funcionarios de la UP y contra personalidades destacadas del ámbito político como el caso de Engelberto Frías (secretario general del PN) y Hugo Ortiz Filipi (presidente de la Juventud Nacional), Luis Ferrada (PN) y el alcalde de Maipú (Díaz Nieva, 2013:18).¹²

Ahora bien, más allá del FNPYL, la violencia política fue ejercida por otros actores de la extrema izquierda. El sector más radicalizado del PS, cuyo principal exponente era Carlos Altamirano –quien en 1967 ya se había pronunciado en favor de la lucha armada– y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)¹³, organizaron múltiples “tomas”. En ese sentido, las contradicciones al interior de la UP, limitaron sus objetivos iniciales. Recordemos que el proyecto de la UP consistía en implantar la transición al socialismo por vía democrática. Allende sostenía que las condiciones políticas de Chile permitirían la adopción de un “segundo camino para el socialismo”, dentro los marcos del sufragio, la democracia, la tradición pluralista y la abierta disputa entre la izquierda y derecha. En el *Programa de la Unidad Popular* se evitó el término “revolución” y se utilizaron expresiones más laxas como “transformaciones revolucionarias”. La “vía chilena” de Allende apuntaba a defender la democratización y la solidez de las instituciones chilenas y diferenciarse de la “vía insurreccional”, por considerar que la lucha armada estaba destinada a fracasar en Chile (Yocellelevzky, 2002). Entre las principales transformaciones que implementó la UP se destacó la ampliación de la reforma agraria, la nacionalización del cobre y de las grandes corporaciones industriales (cerca de noventa empresas fueron transferidas al área social). El blanco favorito de las nacionalizaciones fueron las empresas norteamericanas como Ford, International Telephone and Telegraph (ITT) y Ralston Purina. Este conjunto de políticas generaron una reacción en cadena de manifestaciones, cacerolazos, paro de camioneros y gremios profesionales.

En ese marco, el PC consideraba que la opción para avanzar al socialismo era por la “vía legal”, generando consenso y estableciendo puentes con el PDC. Por el otro, el ala “ultra radical” o rupturista de la UP, encabezada por el PS de Altamirano y el MAPU-OC y el MIR (que no pertenecía a la UP), promovía la opción de “avanzar sin tranzar”. Para éstos, la única forma de avanzar hacia el socialismo era solidificando el poder popular desde las bases. Si bien la Revolución Cubana y el auge de la guerrilla en América Latina, ejercieron una notable influencia en Chile, la extrema radicalización política de la izquierda terminó por colapsar al gobierno de la UP.¹⁴

El 9 de junio de 1971 el movimiento de extrema izquierda denominado *Vanguardia Organizada del Pueblo* (VOP) asesinó al ex-Ministro del Interior de la DC, Edmundo Pérez Zújovic por considerarlo responsable de la Masacre de Puerto Montt (1969), uno de los hechos de violencia más trágicos del gobierno de Eduardo Frei. El asesinato del dirigente demócrata cristiano provocó que el sector de derecha de los demócratas cristianos que giraban en torno a Eduardo Frei, se acercaran al PN, y establecieran una alianza que se iría consolidando con el correr de los días. Por ejemplo, entre octubre y noviembre de 1971, la DC organizó movilizaciones de estudiantes que colmaron las calles de Santiago. Muchas de

¹² Sobre la acción política y el detalle de los atentados véase el trabajo documental de Díaz Nieva (2013: 11-66). Sobre la forma particular de violencia política que utilizó el FNPYL, su promoción de los desfiles antiallendistas de mujeres véase: Díaz Nieva (2003); Palieraki (2000); Valdivia Ortiz de Zárate (2008:354-367).

¹³ El MIR se formó en 1965 producto de la fusión de trotskistas, maoístas, anarquistas y anarcosindicalistas y disidentes del PS y del PC.

¹⁴ Sobre un estudio comparativo que aborda el contexto ideológico y económico en el que se surgió la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay entre 1950 y 1970, véase Nercesian (2013: 51-63 y 248-272).

ellas fueron realizadas conjuntamente entre la DC, el PN y el FNPYL (Palieraki, 2000). Independientemente de que existieron enfrentamientos entre los jóvenes demócratas cristianos y los del FNPYL, ambas agrupaciones tendieron a permanecer aliadas frente a su “enemigo” común. Por ejemplo, la visita de Fidel Castro –cuya estadía se prolongó desde el 10 de noviembre al 4 de diciembre de 1971– fue leída en clave conspirativa por las tres agrupaciones (PN, DC y el FNPYL), desencadenando una serie de manifestaciones violentas. El 1° de diciembre se produjo la “Marcha de las Cacerolas”, la manifestación femenina más importante del siglo XX chileno y estuvo organizada conjuntamente por la DC, el PN y el FNPYL. Allí confluyeron mujeres de origen social muy variado, aunque abundaban las de clase media y alta.¹⁵ En julio de 1972 la oposición se unificó bajo la Confederación Democrática (CODE), una alianza electoral organizada por el PDC y el PN, a la que se sumó el resto de los partidos opositores a la UP. Su principal objetivo era obtener dos tercios en la cámara de diputados para “bloquear” al oficialismo en las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973. Al mismo tiempo, la UP buscaba mayoría para avanzar en una economía centralizada y dirigida por el Estado. En los comicios la CODE obtuvo el 55%, mientras que la UP obtuvo 44%, es decir más votos de los que habían obtenido en las elecciones 1970. Para el FNPYL y su líder Pablo Rodríguez, eso indicó que la “vía institucional” había fracasado para frenar el “avance del comunismo”. A partir de ese momento se abocó a organizar el primer intento de golpe de Estado conocido como el Tancazo o tanquetazo. Su objetivo era unir a la civilidad y a un grupo de coroneles de trayectoria nacionalista para derrocar al “marxismo”. El 29 de junio de 1973, los miembros de FNPYL junto al regimiento Blindado N° 2 con sede en Santiago, a cargo del coronel Roberto Souper se alzaron contra el gobierno de Allende. Sin embargo, el Comandante en Jefe del Ejército Carlos Prat logró controlar la sublevación. El fracaso del golpe hizo que los jefes de FNPYL (Benjamin Matte, John Schaeffer, Manuel Fuentes, Juan Eduardo Hurtado y Pablo Rodríguez) se exiliaran por la embajada de Ecuador, donde encontraron asilo diplomático. Ernesto Müller, Jefe de Operaciones del FNPYL quedó a cargo de la organización de los atentados en el Gran Santiago. Meses más tarde, Pablo Rodríguez regresó a Chile de forma clandestina y se sumó a la organización acciones insurreccionales que culminarían en el 11 de septiembre. Si bien existían otros grupos de extrema derecha como Unión Cívica Democrática que fundó Jorge Prat tras su salida del PN y Arturo Olavarría Bravo, el Partido Viauxista creado en abril de 1972 por los militares (R) Víctor Catalán y el general Horacio Gamboa y el Grupo Tacna, ninguno de ellos logró superar en número de militantes al FNPYL.

En agosto de 1973 la Cámara de Diputados declaró inconstitucional al gobierno por el traspaso al Estado de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC), llamada “La Papelera”, la principal fuente para imprimir diarios y estaba dirigida por el ex presidente Jorge Alessandri (Cámara de Diputados, 1973) La estatización de la empresa profundizó la alianza entre las fuerzas golpistas y el sindicalismo antiallendista. El denominado “Poder Gremial” –se sirvió de las ideas de Jaime Guzmán–, se constituyó a partir de un conjunto de organizaciones no partidarias que conformaron una alianza social multiclasista, decidida a enfrentar la política de la UP por fuera del parlamento.¹⁶ Según el diario *El Mercurio*, el

¹⁵ Sobre el movimiento antiallendista femenino organizado en torno a Poder Femenino, véase Power (2008).

¹⁶ Entre las principales organizaciones que participaron de los paros gremiales que desestabilizaron al gobierno de Allende se encuentra la Confederación de Trabajadores del Cobre, que aunque en el pasado estuvo vinculada a tradiciones de izquierda, se unió a la derecha en 1972, la Asociación de Empleados Fiscales y la Confederación de Empleados Particulares de Chile. Entre los sectores que manifestaron públicamente su adhesión al gobierno militar, una vez caído Allende se destacan: la Confederación Única de Trabajo presidida por el dirigente de los camioneros León Vilarín, el Comando de Trabajadores de la Empresa Nacional del Petróleo, la Confederación de Profesionales de Chile liderada por Julio Bazán, sectores demócratas cristianos que formaban parte de la Central Única de Trabajadores de Chile, sectores empresariales integrantes del Poder Gremial, industriales

descontento social se evidenciaba en las concentraciones públicas conocidas como las “marchas de las ollas vacías”, donde la “mujer chilena” salía a las calles para protestar por la crisis que “azotaba” a sus hogares. Este tipo de manifestaciones se prolongaron hasta el día del golpe, siendo cada vez más recurrentes (Cf. Power, 2008). *El Mercurio* publicaba:

El Señor Allende no merece ser presidente de la República. El Señor Allende ha conducido al país a la catástrofe ¡No tenemos pan para nuestros hijos! ¡No tenemos remedios para nuestros enfermos! ¡No tenemos ropa para abrigarnos! ¡No tenemos techo para cobijarnos! Hemos sido vejadas, humilladas, perseguidas por defender a nuestros hijos, por solidarizar con nuestros esposos en huelga, por salir a las calles a remecer la conciencia dormida de tantos hombres.¹⁷

Así, los medios de comunicación de tirada masiva nacional como los diarios *La Nación*, *El Mercurio* y las revistas *Portada* y *Qué Pasa*, emprendieron la campaña antiallendista. Instalaron un discurso que apuntó a desacreditar al gobierno, mostrarlo incapaz de garantizar el orden social, desbordado por el caos social y las pujas corporativas. En ese contexto, la pérdida de confianza de la sociedad civil en el gobierno fue gestando un clima de radicalización política hacia la derecha, que se expresó en el reclamo por la urgencia de una figura “fuerte” capaz de restaurar el orden social.¹⁸

El proyecto político y *modus operandi* de *Patria y Libertad*

El FNPYL se convirtió en el paradigma del “nacionalismo revolucionario”, antiliberal y antimarxista. Mostraron simpatías por figuras como Diego Portales, José Manuel Balmaceda y José Antonio Primo de Rivera. Promovió un gobierno autoritario centrado en una figura fuerte que “salvara” los destinos de la patria de las “garras del marxismo”.¹⁹ Según Pablo Rodríguez Grez (1971:15), “un gobierno autoritario no implica una dictadura, ni una tiranía, ni un Estado policial. Por el contrario es una expresión de la auténtica democracia [...] Sin autoridad no hay orden y sin orden no hay progreso ni armonía social”. De ese modo, promovió una “Revolución Nacionalista” llevada adelante por un gobierno cívico-militar:

el nacionalismo chileno no puede confundirse con posiciones tradicionales o “politiqueras”, es una nueva vanguardia que aspira a reformar nuestras instituciones caducas, nuestro gobierno democrático-demagógico, nuestra empresa capitalista y nuestro sistema político arcaico y anacrónico. No se trata solamente de enfrentar al marxismo tiránico, se trata, además, de resolver los problemas de Chile. En *Patria y Libertad* no tiene cabida quienes buscan saciar su histeria anticomunista, nuestra posición nacionalista nos obliga a combatir al comunismo esclavista y totalitario.²⁰

metalúrgicos, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Asociación Nacional de Chacareros, etc. (Álvarez Vallejos, 2010:328-331).

¹⁷ Manifestación de Mujeres Transportistas, Mujeres de la Papelera, Mujeres Campesinas, Mujeres Pobladoras, Mujeres Estudiantes, Mujeres Comerciantes, Mujeres Secretarias, Mujeres Enfermeras, Mujeres Asistentes Sociales, Mujeres Dueñas de casa, Mujeres Profesionales y Mujeres Gremialistas de Chile (*El Mercurio*, 04/10/1973). Sobre la Manifestación Femenina frente al Ministerio de Defensa solicitando la renuncia de Allende (*El Mercurio*, 11/09/1973).

¹⁸ Sobre el conflicto de la Universidad Católica, los gremialistas y la UP, véase: Gobierno de la República de Chile (1973: 9-83); *El Mercurio*, 02/09/1973 y 11/09/1973, *Portada* N° 20, abril 1971; N° 21, mayo 1971; N° 23, julio 1971; N° 24, septiembre 1974.

¹⁹ *Patria y Libertad*, N° 10, 1971.

²⁰ *Patria y Libertad*, N° 2, 1971.

Su proyecto político se sustentó en un Estado corporativista, la democracia funcional y la empresa “integrada”. Para poner fin a la lucha de clases, el Estado debía organizar a la comunidad chilena desde sus bases, arbitrando y dirigiendo “armoniosamente todos los elementos, voluntades e intereses”. De ese modo, se pensó en un Estado que pudiera trascender las clases sociales, contribuir a la “unificación y cohesión nacional”, garantizar “el imperio de la igualdad y de la solidaridad entre los chilenos” y “armonizar los intereses haciendo primar los comunes a la nación frente a los sectoriales o privados” (Rodríguez Grez, 1971:10-12). Por democracia funcional se entendió la incorporación a la comunidad a través de sus agrupaciones naturales (la universidad, los gremios, las grandes asociaciones laborales, las confederaciones de propietarios, empresarios y trabajadores, federaciones de estudiantes y colegios profesionales):

La democracia funcional crearía una República de trabajadores y no una República de políticos; substituiría la Democracia liberal, artificial y formalista, por una Democracia real, gobernada y dirigida por los más capaces y meritorios [...] La Democracia corporativa es la única democracia real (Rodríguez Grez, 1971:26-27).

Respecto a la cuestión económica, se apuntó a crear un Estado fuerte, que controle el proceso productivo, las importaciones, produzca energía, combustibles y materias primas básicas. Asimismo, se pretendía transformar la empresa capitalista por una empresa integrada de trabajadores, que contribuyera al desempeño “armónico” de las relaciones de producción. “Toda empresa culminará como empresa de trabajadores, a través de un sistema de lenta y programada transferencia del capital, denominado “sistema de amortización social” (Rodríguez Grez, 1971:20-23). En el orden político, se consideró que la democracia liberal estaba caduca y no representaba los intereses de los ciudadanos. Pablo Rodríguez (1971:24) señaló: “el 7% del electorado nacional milita en las colectividades política, dejando al margen de toda decisión al 93% restante, que sigue, como dócil rebaño, el dictado de los dirigentes y parlamentarios de los partidos tradicionales”. Según su diagnóstico, la extrema politización derivó en el deterioro de las instituciones, ya que la actividad política estaba reservada para una minoría “corrupta y demagógica”:

Usted debe escoger entre tres clases de gobierno: gobierno político demagógico, gobierno marxista, gobierno autoritario [...] Usted debe escoger entre tres clases de sistemas políticos: democracia liberal, democracia popular, democracia funcional [...] Usted debe escoger entre tres clases de empresa: la empresa capitalista, la empresa marxista, la empresa integrada [...] EL FRENTE NACIONALISTA “PATRIA Y LIBERTAD” RECHAZA LA EMPRESA CAPITALISTA QUE SIRVE DE INSTRUMENTO DE EXPLOTACIÓN. RECHAZA, ASIMISMO, LA EMPRESA MARXISTA QUE ES UN MEDIO PARA AHOGAR LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA. LUCHA PORQUE SE IMPLANTE LA EMPRESA INTEGRADA DE TRABAJADORES PARA DEFINIR POSITIVA, Y SOLIDARIAMENTE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN.²¹

El FNPyL despreció a los partidos políticos tradicionales porque atentaban contra la unidad nacional: “se llaman partidos porque parten, dividen, seccionan tanto al país como a

²¹ *Patria y Libertad*, N° 1, 1971 (mayúscula en original).

ellos mismos [...] se fortalecen en la oposición y se languidecen en el Gobierno”.²² Asimismo, consideró que el tradicional sistema de partidos no había servido para “defender” a Chile del “comunismo”. Se consideró que el reformismo de Eduardo Frei deterioró el principio de autoridad y le abrió las puertas al marxismo, lo que “engendró la destrucción moral del país”. Según el FNPYL la Reforma Universitaria (1967-1968), era la demostración de que el gobierno demócrata cristiano había favorecido las ideas extremistas, permitiendo que penetraran en las instituciones chilenas.²³ Según Pablo Rodríguez (1971:18) la “demagogia” demócrata cristiana se había “nutrido de la miseria, la desesperanza, la injusticia social” y que la UP era la expresión del mismo fenómeno, pero bajo el slogan de “vía chilena al socialismo”. *Patria y Libertad* señalaba:

El Frente Nacionalista “Patria y Libertad” rechaza el gobierno político demagógico, fuente de engaño y frustración de nuestros partidos. Rechaza el gobierno marxista, tiranía fundada en el terror y el sometimiento material y sicológico. Lucha porque se implante un gobierno autoritario para restablecer el orden y crear las condiciones en que puedan desarrollarse la libertad y la igualdad humanas” [...] rechaza la democracia liberal, que ha degenerado en un sistema demagógico. Rechaza [...] la democracia “popular”, expresión que adorna la peor de las tiranías. LUCHA PORQUE SE IMPLANTE UNA DEMOCRACIA FUNCIONAL PARA REALIZAR, EN LOS HECHOS, EL PRINCIPIO, HOY PURAMENTE FORMAL, DE QUE TODOS LOS CHILENOS SON IGUALES.²⁴

Según Pablo Rodríguez (1971:25) en 30 años el pueblo chileno había elegido cinco presidentes de ideologías opuestas, lo que indicaba que no estaba maduro políticamente para votar (al gobierno radical de Gabriel González Videla, le siguió el agrario laborismo de Carlos Ibáñez del Campo, a éste lo sucedió la derecha con Jorge Alessandri y después el demócrata cristiano Eduardo Frei). Sostuvo que el espectro político de las izquierdas y las derechas había abdicado. Según su concepción, asociaba a la “izquierda” con los “desposeídos y los explotados” y a la “derecha” con el restablecimiento del orden y el imperio de la ley” (Rodríguez Grez, 1971:8). Frente a la acusación de varias agrupaciones que identificaban al FNPYL como una agrupación de “extrema derecha”, Pablo Rodríguez afirmó:

no somos expresión de la derecha económica ni política. No luchamos por la conservación de intereses que no poseemos y que en todo caso son secundarios [...] no luchamos por mantener el status actual, por el contrario, fundamos esta batalla en el anhelo común de corregir la injusticia social y el sistema político en que hemos vivido, el que sirvió de puente para que el marxismo conquistara el poder.²⁵

En 1971 el FNPYL comenzó a editar su propio órgano de prensa *Patria y Libertad*, que dirigía Marcelo Maturana. Su distribución era gratuita y estaba a cargo de sus militantes. Allí se difundían sus puntos programáticos, comunicados y noticias referidas a las “calumnias marxistas”. En líneas generales, no contenía propaganda publicitaria, salvo escasas referencias a números especiales de revistas como *Portada y Ercilla* y a su programa que se transmitía por Radio Agricultura llamado “*Nacionalismo, presente. La voz de nuestro pensamiento*”. El

²² *Patria y Libertad*, N° 10, 1971, p. 11.

²³ *Patria y Libertad*, N° 10, 1971, p. 9.

²⁴ *Patria y Libertad*, N° 1, 1971 (mayúscula en original).

²⁵ *Patria y Libertad*, N° 7, 1971.

FNPyl le otorgó especial importancia a la militancia barrial urbana y consiguió sumar cerca de 10.000 militantes provenientes de ciudades como Concepción, Santiago, Temuco, Valdivia y Valparaíso. Respecto a su base social, la mayoría pertenecía a sectores altos y medios, aunque se abocaron a reclutar jóvenes de las *poblaciones*, quienes recibían 1 dólar por participar en actividades insurreccionales.²⁶ Su símbolo distintivo era la “araña negra”, que representaba el eslabón roto de una cadena. La cadena era el símbolo de la opresión y el eslabón roto sinónimo de liberación (Díaz Nieva, 2003: 173).

El FNPyl le otorgó especial importancia a la formación educativa de sus jóvenes militantes. Para ello diseñó un programa juvenil que fomentaba diversas actividades educativas, culturales y deportivas que resultaban atractivas para sumar a los jóvenes de escasos recursos. Los cursos de adoctrinamiento tenían por finalidad entrenar a sus militantes en diversos campos. Por ejemplo, cómo encabezar actos insurreccionales, cómo sumar nuevos adherentes, la importancia de las organizaciones en células y prepararlos para la propaganda callejera, que incluía la colocación de afiches, la pintura de murales y venta de la literatura nacionalista del FNPyl. Como parte de su formación moral, el FNPyl despreciaba la pornografía difundida por los medios de comunicación, por considerar que alentaban la “rebeldía sin causa”, desalentando las aspiraciones de “cambio” en los jóvenes (FNPyl, 1971: 19-20). El FNPyl exigía de sus militantes disciplina, sacrificio, entrega total a la patria y estar dispuestos a morir por la causa revolucionaria.

La relevancia política de la juventud para el FNPyl se evidencia también en la estructura organizativa que se dio. De la Jefatura Nacional del FNPyl dependía la Comisión Política, conformada por los Jefes de cinco “Frentes Internos: Adultos, Femeninos, Juvenil, Operacional e Invisible”. La estructura organizacional del FNPyl era verticalista y jerárquica. En la cúspide estaba la Jefatura Nacional, de la que dependía la Comisión Política. De ésta, formaban parte los Jefes de los llamados Frentes Internos (5): Adultos, Femeninos, Juvenil, Operacional e Invisible. La pertenencia a cada uno de éstos, dependía de diversos factores como edad, sexo, disponibilidad, etc. (FNPyl, 1972). Por ejemplo, en el Frente de Adultos se incluía a todo aquel militante mayor de 30 años, a excepción de las mujeres que iban siempre al Frente Interno Femenino. Aquellos que por diversos motivos no podían aparecer en el espacio público, lo hacían en el Frente Invisible. Los Frentes Regionales tenían por objetivo garantizar la presencia del FNPyl a nivel nacional. El Frente de Operaciones llegó a reunir cerca de 1500 miembros y tenía a cargo las tareas insurreccionales. Pocos militantes tenían conocimiento de su existencia, ya que contaba con antiguos alumnos de la Escuela Militar, quienes habían llegado al FNPyl por sus vínculos con Federico Willoughby (Díaz Nieva, 2003: 175-176). Las actividades del FNPyl se basaron en tres objetivos: 1) reclutar militantes y crear una red de apoyos a sus propuestas, 2) respaldar a los partidos opositores a Allende en el campo estrictamente electoral, 3) buscar respaldo en las Fuerzas Armadas para un eventual golpe de Estado (Díaz Nieva, 2003: 169).²⁷

En cuanto al plano ideológico, Roberto Thieme²⁸, otro de los líderes del FNPyl, sostuvo que el ideario del FNPyl se nutrió del clima de época del Cono Sur y compartía el

²⁶ Véase: Heynowski y Scheumann (1983).

²⁷ Véase Díptico distribuido en agosto de 1973 “Ocho medidas para derrocar al gobierno”, en: Díaz Nieva (2013:217-218).

²⁸ Roberto Thieme un pequeño empresario dedicado a la producción y venta de muebles, hijo de alemanes pro nazis. Fue secretario general del Movimiento Nacionalista Popular opositor a Pinochet entre 1981-1982. Estuvo casado con la hija del ex dictador, Lucía Pinochet Hiriart (1992-1994). En 2007 se publicó su autobiografía, véase Salvo Salazar (2007).

esquema ideológico doctrinario del justicialismo peronista y la Revolución Nacionalista de Hugo Banzer. Según Moniz Bandeira (2008) en La Paz (Bolivia), existía un campo de entrenamiento de paramilitares que estaban articulados con Pablo Rodríguez Grez, quien contaba con el apoyo de Hugo Banzer. Asimismo, hubo miembros del FNPYL que se entrenaron en Paraguay. Luego de pasar a la clandestinidad, varios militantes del FNPYL llegaron a Mendoza donde se entrenaron, traficaban armas y organizaron la conspiración contra Allende (Rodríguez Agüero y Paredes, 2012).²⁹ Por ejemplo, el 23 de febrero de 1973 Roberto Thieme simuló su desaparición tras un “accidente” aéreo del que se acusó a las “hordas marxistas”. Así, pasó a la clandestinidad y se dedicó a organizar el Frente de Operaciones del FNPYL desde Argentina.

El FNPYL contó con múltiples fuentes de financiamiento como la CIA³⁰ y de las corporaciones empresariales que habían sido afectados por las expropiaciones de la UP, como la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), la sociedad Nacional de Agricultura (SNA), del mundo financiero (Yarur y CMPC) y la multinacional de comunicaciones (ITT). Asimismo, consiguió apoyo político de Agustín Edwards (propietario de *El Mercurio*), el periodista Rafael Otero Echeverría³¹ y la Revista *SEPA*. Sin embargo, según Roberto Thieme la situación económica del FNPYL en 1972 “era muy mala” ya que se sostenía únicamente con fondos propios que provenían de la contribución de sus militantes.³² Pese a lo expuesto, en la reciente entrevista que le realizó *The Clinic* (2014), Thieme admitió públicamente que miembros secretos del FNPYL como Orlando Sáenz –ex presidente de SOFOFA– recibieron dinero de la CIA.³³

Tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, los jefes del FNPYL decidieron disolver el movimiento por considerar que su misión estaba “cumplida”. Sus dirigentes optaron por apoyar a la Junta de Gobierno Militar por considerarla “nacionalista”. Sin embargo, los altos mandos de las Fuerzas Armadas estaban divididos. Su falta de unidad interna se evidenció en la coexistencia de al menos dos tendencias. Por un lado estaba la línea estatista, representada por el Comandante en Jefe de la fuerza Aérea, general Gustavo Leigh y el general Oscar Bonilla, quienes privilegiaba la implementación de reformas sociales y económicas, para neutralizar el marxismo antes que la represión. Se oponían al sistema de partidos y simpatizaban con un sistema de representación funcional, a través de los cuerpos intermedios (gremios, organismos regionales). Eran partidarios de un Estado que controlara las áreas estratégicas de la economía y promoviera la justicia social. Por el otro lado, estaban el general Augusto Pinochet y el almirante José Toribio Merino, ambos se mostraron afines a las recetas neoliberales y a que el Estado asumiera un rol subsidiario. Su tarea prioritaria era

²⁹ La triple A consideró que la cercanía con Chile era un “peligro” para Mendoza ya que era proclive a la infiltración marxista. Sobre la reacción de la derecha mendocina, durante los años del gobierno de la UP y la posterior cooperación entre organizaciones de derecha paraestatales y las fuerzas de seguridad de Argentina y Chile, véase Rodríguez Agüero (2014). Sobre la Operación Cóndor véase: Martorell (1999); McSherry (2009); Paredes (2004).

³⁰ Según Moniz Bandeira (2008) en 1971 la CIA le entregó al FNPYL 38.000 dólares para programas de radio, reclutar militantes y organizar eventos políticos.

³¹ Rafael Otero Echeverría trabajó como secretario de redacción de la *Revista Ercilla* y como director de la revista de informaciones políticas *SEPA* (1970). Véase Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, sección reseñas parlamentarias. Disponible en:

http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Rafael_Otero_Echeverr%C3%ADa

³² *Patria y Libertad*, N° 8, 1972, pp. 6-7, en: Díaz Nieva (2013:105-110).

³³ Entrevista a Roberto Thieme, *The Clinic*, 06/11/2014, [en línea]: <http://www.theclinic.cl/2014/11/06/roberto-thieme-ex-secretario-de-patria-y-libertad-que-digan-asesino-duele-menos-que-ultraderechista/>

ponerle fin al gobierno marxista mediante la represión (Cf. Valdivia Ortiz de Zárate, 2003).³⁴ Los jefes del FNPYL tenían afinidad con los “estatistas”. Según Pablo Rodríguez (1986), el gobierno militar tuvo inspiración nacionalista, pero que a partir de abril de 1975 escogió el rumbo neoliberal, que era la antítesis del pensamiento del FNPYL. Sostuvo que sus líderes no ejercieron cargos políticos durante la dictadura. No obstante, Pablo Rodríguez Grez fue el abogado de Augusto Pinochet Ugarte una vez que se produjo el arresto en Londres hasta su fallecimiento en 2006.

Conclusiones

En 2013 tras la conmemoración de los 40 años del golpe de Estado, el ex miembro y fundador del FNPYL, Roberto Thieme fue entrevistado en el programa de noticias *Hora 20*, que emitió el canal televisivo La Red y la CNN Chile. Allí justificó la creación y reivindicó la violencia como instrumento legítimo para derrotar la “tiranía marxista”. Según Thieme, el FNPYL no fue un movimiento “ni de derecha, ni de ultraderecha”. Sostuvo que la derecha “real” estuvo representada por Jaime Guzmán y los gremialistas, quienes habían “cooptado” a la Junta Militar y consideró a Guzmán como el “verdadero” autor intelectual de la represión militar, el artífice de la Constitución Política de 1980 y del modelo económico neoliberal.³⁵

Como sabemos la memoria siempre es selectiva. Como señala Levín (2007: 162), cuando un sujeto recuerda, en esa evocación se “filtran”, sentidos, representaciones e imaginarios del presente, que son productos de una compleja interacción entre el sujeto y los discursos de la memoria colectiva. Dichos elementos pueden cumplir una función preformativa de la memoria individual impregnada con valores presentes y recuerdos de experiencias pasadas (Vezzetti, 1998). Sabemos que FNPYL nació como expresión de los jóvenes radicalizados, que se imaginaron como los “verdaderos héroes”, dispuestos a sacrificarse para “salvar” a Chile de la dominación “soviética”. La consigna de luchar para “vencer o morir”, los llevó a considerarse “víctimas” de los “ataques comunistas”, que en su condición de “mártires” estuvieron dispuestos a dejar su vida “por Chile”. Eso los motivó a tomar las armas, por considerar que la política no brindaba alternativas debido a la inoperancia de los partidos. Si bien eran de público conocimiento que el FNPYL fomentaba la violencia, sus militantes negaron sistemáticamente su participación en los actos terroristas, aún cuando muchos de sus protagonistas fueron condenados judicialmente.³⁶

Como mencionamos anteriormente, la violencia adquirió un estatuto central en la vida política de la militancia juvenil tanto en el campo de las izquierdas como de las derechas. En ese punto, vale recordar que la Revolución cubana instaló una serie de interrogantes acerca de cuáles eran las vías adecuadas para lograr la transformación de estructuras socioeconómicas y cuál era el camino de la “verdadera” revolución a la que debía tender el subcontinente. Resulta evidente esos tópicos trascendieron el campo de las izquierdas y penetró en los jóvenes del FNPYL, quienes vieron en la “Revolución Nacionalista Antimperialista” un

³⁴ Verónica Valdivia (2003:153-201) señala que las diferencias al interior de la oficialidad no emergieron al momento del golpe, sino que estuvieron presentes desde el gobierno de Eduardo Frei. La autora define a los oficiales “estatistas” como aquellos que si bien defendían la propiedad privada y eran anticomunistas, sostenían que el Estado debía “proteger el cuerpo social” manteniendo el control en las áreas estratégicas de la economía, por tanto reticentes a una economía de mercado.

³⁵ Véase reportaje a Roberto Thieme en La Red, [en línea]: <https://www.youtube.com/watch?v=ubJB03VXkq0> y en la CNN Chile: <https://www.youtube.com/watch?v=xEOOeQSE3HE>, consultado el 01/10/2014.

³⁶ Véase: *Patria y Libertad*, N° 5, 1971; *Patria y Libertad*, N° 6, 1971; *Patria y Libertad*, N° 7, 1971.

horizonte posible para el cambio social. Tanto la violencia como el discurso belicista del FNPYL configuró su imaginario político donde el rol del héroe y los valores morales asociados a una juventud “pura y libre” fueron centrales.

Bibliografía

- Aggio, Alberto (2002): *Democracia e socialismo. A experiênciã chilena*, Annablume, São Paulo.
- Álvarez Vallejos, Rolando (2010): "¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar 1973-1980", en Revista *Historia*, Vol. II, No 43, julio-diciembre, pp. 325-355, [en línea] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942010000200001
- Aróstegui, Julio (2004): “Violencia y sociedad y política: la definición de la violencia”, *Ayer* N° 13, Madrid, pp. 17-55.
- Bohoslavsky, Ernesto (2012): “¿Qué es lo nuevo de la nueva derecha en Chile? Anticomunismo, corporativismo y neoliberalismo, 1964-1973” en Revista *História Unisinos*, Vol. 16, N° 1, janeiro/abril, pp. 5-14, [en línea] <http://www.unisinos.br/revistas/index.php/historia/article/view/htu.2012.161.01>
- Cámara de Diputados del Gobierno de Chile (1973). Acuerdo adoptado por la Honorable Cámara de Diputados dirigido al S.E el Presidente de la República. Santiago, Congreso Nacional, 23 de agosto.
- Collier, Simon y Sater, William (1998): *Historia de Chile, 1808-1994*, Cambridge University Press, Madrid.
- Correa Sutil, Sofía (1985): "Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)", en Revista *Opciones*, N°6, mayo-agosto, pp. 106-146.
- (2005): *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile.
- Cristi, Renato (2000): *El pensamiento político de Jaime Guzmán: autoridad y libertad*, LOM Ediciones, Santiago.
- Devés Valdés, Eduardo (2007): *Redes intelectuales en América latina. Hacia la constitución de una comunidad*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile.
- Díaz Nieva, José (2003), ""Patria y Libertad" y el nacionalismo chileno durante la Unidad Popular, 1970-1973", en *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 2, N° 2, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, pp. 155-183.
- (2013): *Patria y Libertad. La vanguardia juvenil contra Allende*. Ediciones Barbarroja, Madrid.
- Gilman, Claudia (2012): *La pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Gobierno de la República de Chile (1973): *Algunos fundamentos de la intervención militar en Chile*. Editora Gabriela Mistral, Santiago de Chile.
- Frente Nacionalista Patria y Libertad (1971): *Manifiesto Nacionalista*, Sopech, Santiago de Chile.
- Frente Nacionalista Patria y Libertad (1972): *Reglamento Interno*, Sopech, Santiago de Chile.

- Heynowski Walter y Scheumann Gerhard (1983): Documental fílmico “Bajo el signo de la Araña”, disponible [en línea] <https://www.youtube.com/watch?v=DOrHhrjWaEQ>, consultado el 14 de septiembre del 2014.
- Hobsbawm, Eric (2006): *Historia del siglo XX*. Crítica, Barcelona.
- Jara Hinojosa, Isabel (2008), "La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena", en *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 34, disponible [en línea], <http://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA0808110233A>, consultado el 6 de junio del 2011.
- Levín, Florencia (2005): “Arqueología de la memoria. Algunas reflexiones a propósito de *Los vecinos del horror. Los otros testigos*”, *Entre pasados*, Buenos Aires, Vol. 28, N° pp. 47-57.
- McGee Deutsch, Sandra (2009): “¿Fascism, neo-fascism. or post-fascism? Chile, 1945-1988”, *Diálogos*, Vol.13, N° 1, pp. 19-44.
- Manzano, Valeria (2010a): “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, v. 50, n° 199, 363-390.
- (2010b) “Ha llegado la ‘nueva ola’: música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966”, en: Isabella COSSE et al. (eds.) *Los’ 60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina* (pp. 19-60). Prometeo, Buenos Aires.
- Martorell, Francisco (1999): *Operación Cóndor, el vuelo de la muerte. Coordinación represiva en el Cono Sur*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- McSherry, Patrice J. (2009): *Los Estados depredadores. La Operación Cóndor en América Latina*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2008): *Fórmula para el caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)*, Editorial Debate, Santiago de Chile.
- Nercesian, Inés (2013): *La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*, CLACSO, Buenos Aires, [en línea], consultado el 4 de abril de 2014, http://www.clacso.org.ar/libreria/latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=787&pageNum_rs_libros=1&totalRows_rs_libros=784, ISBN 978-987-1891-75-7.
- Palieraki, Eugenia (2000), "Las manifestaciones callejeras y la experiencia de la Unidad Popular (1970-1973)", *Pensamiento crítico. Revista electrónica de Historia*, N°3, pp. 1-28.
- Paredes, Alejandro (2004): “La Operación Cóndor y la guerra fría”, en *Revista Universum*, Vol. 1, N° 19, pp. 122-137, [en línea], http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762004000100007
- Power, Margaret (2008): *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile.
- Rodríguez Agüero, Laura (2014): “Centralización de la represión, violencia paraestatal y redes internacionales represivas en la Mendoza predictatorial”, en *Revista Sociohistórica*, 33, 1er. Semestre, Buenos Aires, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de la Plata, [en línea] <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar>

- Rodríguez Agüero, Laura y Alejandro, Paredes (2012): “Organizaciones de derecha y terrorismo de Estado. Mendoza 1970-1976”, en *Revista de Estudios Trasandinos*, No 17, [en línea] www.estudioshistoricos.ulagos.cl/
- Rodríguez Grez, Pablo (1971): *Manifiesto Nacionalista*, Sopech, Santiago de Chile.
- (1985): *El mito de la democracia en Chile: 1833-1973. De la autocracia a la democracia formal*, Eves Ediciones, Santiago de Chile.
- (1986): *El mito de la democracia en Chile: Una revolución pendiente*, Eves Ediciones, Santiago de Chile.
- Salvo, Manuel Salazar (2007): *Roberto Thieme: el rebelde de patria y libertad*, Editorial Mare Nostrum, Santiago de Chile.
- Tcach, César (2006): “Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay”, en: Quiroga, Hugo & Tcach, César (comps.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Homo Sapiens, Rosario, pp. 123-166.
- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica (2003): *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet: Chile 1960-1980*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- (2008): *Nacionales y Gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Vezzetti, Hugo (1998): “Activismos de la memoria: el escrache”, *Punto de vista*, Buenos Aires, N° 62, pp. 1-7.
- Yocellezky, Ricardo (2002): *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.